

HOMILÍA

Domingo V de Pascua. Ciclo C

Jn 13, 31-35

a. Contexto

La elaboración del Evangelio según S. Juan se hizo dividiendo la obra en dos grandes secciones: la primera es la de los signos de Jesús (caps.2-12). La segunda es el Libro de la gloria de Jesús y de Dios.

Ésta segunda es la gloria de la humanidad en Dios (caps.13-20). Hay quienes leen el texto de este segundo Libro en clave también pasionista (aquí se narra la Pasión del Señor), y hablan de la sección Pasión-Gloria.

Incluyen en ella dos apartados: discursos de despedida del Señor (cap.13-17), y la historia de la Pasión y la Resurrección (caps.18-20). Estas consideraciones nos llevan a caer en la cuenta de algo esencial.

Se trata, compañeros de tarea apostólica, de que, para poder leer clara y acertadamente un texto sagrado y extraer de él aplicaciones prácticas para la vida, hay que acercarse a su composición.

Estoy hablando del análisis filológico y literario del texto, en una visión sincrónica del mismo. Se trata de ver las fuentes literarias, los géneros, sintaxis, el vocabulario, etc. que utilizaron los autores bíblicos.

Para una correcta primera interpretación del pasaje, hay que atender, junto con las unidades textuales, secciones, antecedentes lingüísticos, etc. también el contexto histórico, social y cultural (estudio diacrónico).

De este modo se accede mejor al mensaje que quieren transmitir los escritores sagrados. En el pasaje de hoy necesita este tipo de advertencias, para llegar al mensaje religioso del mismo.

Luego hay que hacer una lectura actualizada que nos ayude a ser fieles, a orar con la Palabra de Dios, y a vivir en y para nuestra realidad y nuestro mundo lo que se nos transmite.

En este sentido, la perícopa encierra, centralmente, dos momentos:

-los discursos del 'adiós' de Jesús (vs.31-33);

-el mandato del amor (vs.34-35).

Estamos, dentro del Evangelio de Juan en el momento de la despedida y de la fundación de la Comunidad Cristiana del discípulo amado, como germen de la nueva humanidad.

Antes Jesús se ha entregado al servicio de los demás (lavatorio de los pies) y ha superado divisiones y traiciones (actitud de Judas) en clima de auténtica libertad (cf.Jn 13,12ss.).

Con tales antecedentes, la gloria de Jesús, su amor de su entrega manifiesta la gloria de Dios, el amor hacia la humanidad, expresado en esos gestos, que culminan en la gloriosa muerte y resurrección de Jesús.

b. Texto

La gloria de Jesús es su amor hacia Dios Padre y hacia los hombres, entregando su vida-de lo que es signo la comida eucarística-; la gloria de Dios se muestra enviando su Espíritu, por medio de Jesús.

Es el amor que demuestra con la humanidad (cf. Jn 1,16). Estamos ante una literatura llena de símbolos pero referida a una realidad concreta: la entrega de Jesús hasta la muerte, que se vuelve resurrección gloriosa.

Ahí se ve la voluntad de salvación del Padre para con los hombres. Son realidades concretas en la fe, no palpables científicamente, o experiencialmente, en el laboratorio de la técnica... pero realidades igualmente, hermanos míos en la fe de Cristo. Por eso la necesidad de hacer una buena lectura de estos pasajes, una lectura que sea literariamente correcta.

Ella no nos llevará a la 'cosificación' de la experiencia del amor de Jesús (el que Él nos tiene), ni tampoco nos hará decir: "¡qué difícil es San Juan...!"

"¡Ahí se quedan esos capítulos, que los lea otro!" No es ésa la conclusión, hermano, hermana. Vamos al grano. Estos discursos ponen el dedo en la vida del creyente y de la comunidad cristiana que Jesús inicia.

El redactor lo ha expresado con el lenguaje de estos largos discursos, que hay que desentrañar. El primer fruto de este lenguaje apunta hacia la unión de Jesús con Dios Padre, y de Ambos con el creyente.

Así se podrá indicar un modo de estar unidos éstos entre sí: finalidad práctica de este lenguaje, tan arduo a veces. El contraste, lo que en la vida de cada día no deben hacer los fieles va por la línea del odio al Hijo.

Es la manera de entender la existencia, la manera de ser, de pensar, de sentir y de actuar, que se llama 'mundo' en este cuarto evangelio: dificultades para vivir la fe... necesidad de la comunidad cristiana de resistir las embestidas del día a día (¿eso no es cosa práctica...?), etc., etc. En los sinópticos no hay discursos como éstos, a no ser en Lc 22, 21-38.

Aquí, en Juan, se trata de decir a los discípulos de Cristo lo que les espera, con cierto carácter apocalíptico, como el de Mt 13, p.ej. Pero se trata de un lenguaje en positivo, mirando a lo escatológico.

No encierran esos pasajes evangélicos el sentido dualista y catastrofista de la apocalíptica judía que les sirve de modelo, sin duda. Los ejemplos judíos donde se inspiran estos discursos se pueden ver en Gn.49.

También habla de esto Dt 33, 1-29, o Hech 20, 17-38, cuando Pablo se despide de los responsables de la comunidad cristiana de Éfeso. Siempre un personaje que va a morir convoca a sus amigos y les deja sus recuerdos.

Lo específico de Juan es que el Jesús que se despide no se va ahora definitivamente: quedará con los suyos de forma real, aunque sacramental, significativa.

La fe, el Espíritu, el Pan compartido de la Eucaristía lo harán presente entre los discípulos. La comunidad joánica de los años 80 se actualiza para ser fiel 60 años antes, superando un falso espiritualismo.

c. Para la vida

Eso es todo lo contrario de un espejismo, una elucubración gnóstica o elitista para unos cuantos iluminados. El evangelio de Juan es para todos, para los fieles que están en el mundo (no contra él), sin ser del mundo.

Es para la humanidad nueva que quiera integrarse en este estilo de vida, según Jesús. El mandamiento del amor no es nuevo porque nunca se haya recordado (cf.Lv 19.18), sino porque es como Jesús lo hace.

Se trata de hacerlo entregando su vida en superación de las formas de sentir, pensar, hablar, actuar, de ser del mundo, de lo humano. El amor, el mandamiento del amor es la superación de un programa lógico.

Es la superación de un esquema sólo racional, no porque sea 'irracional', sino porque va más allá: donde hay medida, Él pone entrega; donde impera el odio, siembra amor; donde había mentira, irradia verdad.

Todo, para que la verdad-no otra cosa-sea el origen de la libertad entre los hombres (cf.Jn 8, 32). La no violencia no es un slogan pacifista de los años 60, amigo creyente, sino la consecuencia de la muerte de Jesús.

Con ella pone en ridículo, deja fuera de juego cualquier forma de llegar al bien por el atajo de la imposición bruta: ¡anda que no está claro! ¿Quieres más cosas concretas?

Mira, si acaso, cómo es el amor que Cristo da, que invita a derramar: como a uno mismo, pero a su estilo, no al estilo humano, porque entonces habría cerrazón, a veces manías, con frecuencia nacionalismo.

Eso es asfixiante y cuando menos medida estrecha o exigencia de reciprocidad. ¡Qué menos, ¿no?! Pues no, hermano: el amor de Cristo es universal, nos iguala por arriba, se da todos, no pierde intimidad.

¿Habrás visto? ¡Nos quieren vender la burra de una utopía, en nombre de Jesús! Si vislumbras en esas críticas algo de ilusionante, algo difícil, es que has dado en la diana, ¿sabes?

Claro, que Dios no nos pide imposibles: está Cristo con su fuerza junto-dentro de nosotros-, como nos recuerda el evangelio (cf.Mt 28). Vale, a pasarlo bien con el 'regalito' del Señor: ¡no te quejarás, ¿eh?!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es